

El hombre que cambió su casa por un tulipán

Autor: Fernando Trías de Bes, 2009.

Ediciones Temas de Hoy. 251 páginas

Este impactante título es el preludio de un libro que mantiene en una constante atracción al lector. La obra, galardonada con el Premio de Hoy 2009, se encuentra dividida en dos grandes bloques. En el primero de ellos se realiza un exhaustivo análisis de las mayores burbujas de la historia, comenzando por la acaecida en Holanda, de la cual procede el título del ejemplar, y terminando con la actual crisis. En el segundo bloque describe los seis estados por los que, a su juicio, pasa un “necio” que se ve involucrado en una burbuja del tipo que sea, para acabar concluyendo con una clasificación de los tipos de burbujas según unos parámetros concretos.

El autor en la parte preliminar del libro comienza justificando la importancia que tiene el pasado en la ciencia económica y cómo, a pesar de describirse patrones similares, las lecciones del pasado son difíciles de aprender. También expresa que en época de auge económico cada persona cree llevar dentro de sí un pequeño economista, el cual nunca le fallará, que despierta en él una euforia inversora provocando que pierda la aversión al riesgo y se conviertan en especuladores sin darse siquiera cuenta, a este respecto plasma una cita muy reveladora “*En 1929, el limpiador que regularmente limpiaba los zapatos de Joe*

Kennedy le recomendó que, como él había hecho ya con sus modestos ahorros, invirtiese en ferrocarriles y petroleras, pues eran valores que iban a subir de manera inminente. Kennedy dedujo que si un limpiabotas había invertido sus ahorros en la Bolsa de Nueva York, sin duda el mercado estaba sobrevalorado” (Solar, David, 1929, La quiebra de Wall Street).

En esta línea, Trías de Bes se marca dos ambiciosos objetivos en esta publicación. Estas finalidades son la prevención para que una persona no relacionada con la economía no invierta sus ahorros en burbujas especulativas, y la comprensión, de estas mismas personas, del transcurso entre la euforia y la recesión característico de dichos procesos. Dando de esta manera al lector la posibilidad de formarse una idea sobre la posible evolución económica de los años venideros después de la crisis Subprime.

La primera crisis a la que hace alusión es la comprendida entre los años 1636 y 1937 en Holanda, denominada como “la fiebre de los tulipanes”. El tulipán era una planta muy apreciada entre la nobleza y la aristocracia. Éstos compraban esta planta para exhibirla en sus lujosas casas, pero las clases medias, que aspiraban a ser como ellos, rápidamente quisieron también adornar con tulipanes sus moradas. La nobleza necesitaba un elemento de diferenciación respecto de las clases medias, lo que se consiguió gracias a que un virus atacó los bulbos de algunos ejemplares provocando la aparición de diversas formas de pigmento llamativo que los convirtió en más bellos y exclusivos. Esto hizo que todos los pertenecientes a la clase alta

compraran estos ejemplares con la garantía de que eran únicos en su especie e inaccesibles económicamente a la clase media. Además unos pocos aristócratas franceses demandaron algún tulipán, pero se extendió el rumor de que el resto de aristócratas europeos iban a reclamar muchos más. La burbuja estaba instalada en la sociedad holandesa, muchos holandeses cambiaron sus actividades habituales por la plantación de bulbos y el precio subía y subía, de hecho el negocio consistía en comprar el derecho por un bulbo que después se revendía a un precio mayor y así sucesivamente llegando muchos hasta a endeudarse para poder comprar, ya que siempre habría alguien que pagara más por el derecho al bulbo. Para poder forjarse una buena imagen de la situación, el precio de un bulbo pasó en tres meses de 20 a 200 florines aproximadamente. Cuando se descubrió que realmente esos precios no estaban relacionados con la realidad se fue desmoronando el negocio a pasos agigantados.

La segunda gran burbuja fue la de los Mares del Sur (1777-1720) donde el gobierno inglés creó una compañía de nombre atractivo y convenció a los ingleses que habían comprado deuda pública para que canjeasen estas obligaciones por acciones de la empresa, garantizando a cambio el pago de una renta perpetua. En el fondo se trata de una titulización de la deuda como la ocurrida con las hipotecas subprime. La operación se repitió diversas veces y el precio de la acción subió como la espuma (de 100 a 1000 libras), además la compañía otorgaba créditos para com-

prar las acciones. Sin embargo, una empresa análoga francesa quebró y ello desencadenó el pánico en los inversores provocando una fuerte bajada del precio lo que produjo el pinchazo de la burbuja.

Después de los felices años 20 fruto del avance técnico, el crac de 1929 provocó una de las mayores recesiones de la historia. El autor se refiere a dos mecanismos diabólicos que provocaron la formación de esta burbuja: la compra de títulos a plazos y los trusts (empresas que se dedicaban a invertir en bolsa). Como ya Kennedy pudo apreciar, los ciudadanos se habían lanzado sin pensarlo a participar de los réditos de Wall Street, incluso dejando algunos, al igual que en Holanda, sus actividades normales por la bolsa que estaba mejor remunerada y suponía un menor esfuerzo. Pero a tanta alegría le sucedieron el jueves, lunes y martes negro en los cuales los accionistas perdieron la confianza y la bolsa se hundió. El autor resume con mucho acierto la situación con la frase "la bolsa o la vida".

Para concluir con la exposición sobre las burbujas, el autor termina con la última gran burbuja del siglo XX protagonizada por Japón durante los años 90 y con la primera burbuja del siglo XXI que tiene por actores la mayor parte de países del mundo.

Tras haber hecho un repaso de los sucesos históricos, Trías de Bes realiza un interesante razonamiento referido al, acuñado por él mismo, "síndrome del necio". Dentro de esta enfermedad transitoria (o degenerativa, en el peor de los casos) identifica distintos síntomas que

experimentan aquellos que entran en la espiral especulativa, aunque bien es cierto que reconoce que cualquiera puede caer en alguno de los estadios sin darse siquiera cuenta. Estos síntomas a los que se refiere son el exceso de confianza, el engaño consentido o autoengaño, la envidia del beneficio ajeno, la gula de dinero, la lógica irracional, la confusión entre valor y precio, no saber reconocer que no se sabe, la toma excesiva de riesgos, la creencia en la demanda infinita, y por último, la tardanza en asumir la pérdida.

Por último, realiza una síntesis sobre los procesos especulativos o burbujas, que quizás es la parte más interesante desde el punto de vista económico, tomando como base el ejemplo de una economía formada por un grupo de parejas con hijos, amigos entre sí, que se intercambian “derechos de canguro”. Desde la perspectiva de esta economía va construyendo los distintos escenarios que pueden desencadenar una burbuja u otra. Clasifica las burbujas en seis grados según las consecuencias que provocan las mismas y las relaciona con las burbu-

jas descritas en la primera parte de la obra. La finalidad de este apartado es permitir al lector identificar si se está o no en presencia de una burbuja, y en caso afirmativo determinar a qué grado corresponde y cuáles son las directrices a seguir.

Es por tanto un libro de fácil lectura (incluso para personas no relacionadas con la disciplina económica), que permite al lector sintetizar de manera muy práctica las situaciones en las que se forma una burbuja especulativa y las consecuencias directas que tiene su pinchazo para la economía, según el tipo que se trate. Cabe destacar el acierto de los ejemplos utilizados en la exposición, que de forma amena consiguen implicar al lector en el contexto socioeconómico de cada periodo histórico. Además, después de cada capítulo el autor realiza unas conclusiones y recomendaciones interesantes a la par de acertadas.

Diego Andreu Sáez-Benito

Alumno colaborador

Departamento de Economía

Universidad Pontificia Comillas